

30 DÍAS DE CONSAGRACIÓN



MISIÓN

POR EL AMOR DE DIOS
EN TODO EL MUNDO





Día 1 Estamos a punto de consagrarnos o renovar la Consagración (según el caso). Valdría la pena hacer una pequeña reflexión ¿Cómo defines tu vida? Hay quien dice que la vida es una montaña rusa, un rompecabezas, un viaje, una sinfonía. ¿Cuál es tu visión de la vida? Es muy posible que bases tu vida en una imagen errónea. Para poder cumplir los propósitos que Dios tiene para ti y cada uno de nosotros, tendremos que cuestionar la sabiduría común y sustituirla con enfoques bíblicos de la vida. La Escritura dice: **“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación (cambio) de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios”** (Rom 1 2,2). Cambio, significa, cambiar el rumbo, corregir lo que no está bien, lo que es susceptible de mejorar. Si lo hacemos en los asuntos del mundo, con más razón lo podemos hacer en nuestra vida espiritual.

Día 2 ¿Qué significa **“cambiar el rumbo”** hoy en día? En esto cada quien debe reflexionar y hacer lo que necesite hacer para lograr el cambio del que hablamos, pero hay cinco propósitos que podemos lograr y empezar a testificar ese cambio de rumbo:

*Cambiamos cuando le rendimos adoración a Dios, con nuestro amor, con nuestro agradecimiento, con nuestra alabanza y con una vida más santa.

*Cambiamos cuando amamos a nuestro prójimo y se lo demostramos de cuantas maneras podemos. *Cambiamos cuando nos asemejamos a Cristo.

*Cambiamos cuando hacemos del servicio una forma de vida y nuestros dones los ponemos al servicio de los demás.

*Cambiamos cuando les testificamos a los demás.

Día 3 Pero ¿Qué es consagrarse? ¿Qué significa en realidad? El corazón de la adoración es rendirse, entregarse. La palabra **“rendición”** es poco popular porque generalmente evoca imágenes desagradables. Es decir que se utiliza en un contexto negativo. Sin embargo, la cultura actual de la competitividad nos enseña que nunca debemos darnos por vencidos y que no debemos rendirnos. En todas partes escuchamos que debemos superar todas las dificultades. Pero en el contexto en el que en este momento nos encontramos, en su sentido más puro y más elevado, consagrarse es la respuesta natural al asombroso amor y misericordia de Dios. Nos entregamos a Él, no por temor u obligación, sino por amor “porque Él nos amó primero” (1 Jn 4,1 O). Pablo en su carta a los Romanos dice: “Entréguense a Dios, preséntenle todo su ser para propósitos justos” (Ro m 6, 13).

Día 4 Después de escribir once capítulos de la carta a los Romanos, explicando la increíble gracia de Dios con nosotros, Pablo nos exhorta a entregar nuestra vida a Dios: **“Ofrézcanse a Dios como sacrificio vivo, dedicados a su servicio y agradables a Él”** (Cfr. Ro m 12,1). Esta es la verdadera consagración que deben ofrecer. Entonces, la verdadera manera de agradar a Dios se da cuando nos entregamos completamente a Dios. Ofrecernos a Dios mediante la consagración es la esencia de nuestra adoración.

Día 5 Al acto de la consagración, de la entrega personal se le llama de diversas maneras: consagración, es decir que Jesús sea el Señor de nuestra vida, tomar la cruz, morir al yo, ponerse en manos del Espíritu. Lo que verdaderamente importa es lo que se haga, no cómo se le llame. Dios quiere nuestra vida: TODA NUESTRA VIDA. El noventa y cinco por ciento no es suficiente. Hay tres obstáculos que



bloquean nuestra entrega total a Dios: el temor, el orgullo y la confusión. No nos damos cuenta de cuánto nos ama Dios, queremos controlar nuestra propia vida y mal interpretamos lo que significa la entrega, la consagración.

Día 6 La consagración personal, la de nuestra familia, la de nuestra ciudad, presupone la confianza. Entonces valdría la pena preguntar ¿Puedo confiar en Dios? La confianza es el ingrediente principal de nuestra entrega a Dios. No puedes entregarte a Él si no confías, pero tampoco puedes confiar en Él hasta que lo conozcas mejor. El temor impide entregarnos, pero el “amor echa fuera el temor” Cuanto más nos demos cuenta de lo mucho que Dios nos ama, más fácil nos resultará la entrega. ¿Cómo sabes que Dios te ama? Él te demuestra su amor de muchas maneras: te dice que te ama, que nunca te pierde de vista, que cuida de ti, que te perdona, que siempre está contigo, que aunque tú lo olvides, Él no se olvidará de ti...

Día 7 Ayer decíamos que el que se entrega es porque confía, porque ama. Dios nos ha amado tanto que por no perdernos nos entregó a su HIJO JESUS. El amor de Dios por nosotros es infinito porque aun sabiendo que somos pecadores su Hijo Jesús llegó a la muerte en la cruz por nosotros.

Día 8 **Otro obstáculo para que realicemos la consagración y la entrega total de nuestras personas y nuestras vidas a Dios es nuestro orgullo.** No queremos admitir que somos meras criaturas y que no podemos controlar todo. Mucho del estrés del que se habla en todas partes se debe al deseo de control total. La vida es una lucha, pero lo que muchas personas ignoran es que la nuestra, como la de Jacob, es en realidad una ¡lucha con Dios! Queremos leerle la plana a Dios y decirle que no se meta en nuestras decisiones “Light” que

Él no aprueba (aborto, inseguridad, pornografía, sexualidad desenfrenada, droga, violencia, bodas entre homosexuales, eutanasia, deterioro del planeta). Seguimos confundidos aún hoy a 2000 años de distancia de la presencia de Jesús en el mundo.

Día 9 De nuevo retomemos la pregunta ¿Qué significa rendirse? ¿Consagrarse? La rendición a Dios no es algo pasivo, no es fatalismo, no es una excusa. No es aceptar el estado actual de las cosas. Todo lo contrario: es sacrificar nuestra vida y sufrir para cambiar lo que se debe modificar. Dios suele llamar a las personas consagradas a luchar por Él. La entrega no es para que reprimas tu personalidad. La entrega, la consagración de tu ser potencia tu personalidad. C.S. Lewis señaló: **“Cuanto más dejamos que Dios tome nuestra vida, más verdaderamente nos convertimos en lo que somos, porque Él nos creó. Él inventó todas las distintas personas que hemos sido destinados a ser ... Cuando me vuelvo a Cristo, cuando me rindo a su personalidad, recién entonces comienzo a tener mi verdadera personalidad”.**

Día 10 La auténtica consagración y entrega se demuestra con la obediencia y la confianza. Diciéndole “Sí Señor” Decirle no, sería una contradicción. No podemos llamar Señor a Jesús si nos negamos a obedecerle. Las personas consagradas obedecen a su Señor, obedecen la Palabra de Dios, obedecen a la Iglesia y a su representante, el Papa. Incluso aunque piensen que no tiene sentido.

Día 11 Otro Aspecto de una vida completamente consagrada es la confianza. Abraham siguió la guía de Dios sin saber a dónde lo llevaría (Cfr. Gn 12, 1 ss). María la madre de Jesús esperaba la venida del Mesías



sin saber cuándo iba a suceder (Cfr. Le 2,34). José confió en el propósito de Dios sin saber por qué las circunstancias se dieron como se dieron (Cfr. Mt 1, 20-25). Todos ellos se entregaron a Dios por completo. Pero entonces, ¿cómo saber que te entregas verdaderamente? ¿Totalmente? Cuando dependes de Él para que las cosas resulten bien, en lugar de manipular a los demás, imponer tus ideas y controlar la situación. Uno suelta las riendas y deja que Dios actúe. En lugar de esforzarnos más, confiar más. También sabes que te has rendido cuando no reaccionas a la crítica ni te apresuras a defenderte. Un corazón rendido se destaca en las relaciones personales. Una vez que nos entregamos a Dios, ya no descalificamos a los demás, no exigimos nuestros derechos y no buscamos nuestro propio bien.

Día 12 La consagración de nuestras personas significa entregar todo lo que somos, lo que tenemos, lo que nos gustaría hacer, nuestros dones, nuestros bienes en todos los aspectos: espirituales, corporales, materiales. Para muchas personas, el elemento más difícil de entregar es el dinero. Muchos han dicho: "Quiero vivir para Dios, pero que Él no se meta con mi familia, con mi salud, con mi bienestar, con mi cuenta en el banco". La consagración bien entendida es entregarle TODO. Que Él disponga de nosotros según Su voluntad.

Día 13 En la consagración, en la entrega auténtica a Dios, el consagrado dice: Dios y Padre mío, si este problema, dolor, enfermedad y circunstancia son necesarios para cumplir tu propósito y para tu gloria en mi vida o en la de otro, no me libres de este trance. Creo en Ti, Confío en Ti Dame la fuerza para enfrentar todo lo que venga y no me desampares. Este grado de madurez no se logra fácilmente. En el caso de Jesús, la agonía en el Huerto de los

Olivos fue tanta que sudó gotas de sangre (Le 22, 44). La entrega implica trabajo duro. En nuestro caso, es un combate intenso contra nuestra naturaleza egocéntrica y contra los embates del mundo.

Día 14 ¿Qué bondades o beneficios se deben esperar de una consagración? La Biblia no podría ser más clara con respecto a los beneficios que trae una vida completamente entregada a Dios. En primer lugar, experimentamos paz. Deja de discutir con Dios. Ponte de acuerdo con Él y por fin tendrás paz y las cosas te irán bien. En segundo lugar, experimentamos la libertad: Sométanse a los caminos de Dios y serán libres para siempre (Cfr. Jn 8,32). En tercer lugar, experimentamos el poder de Dios en nuestra vida. Cristo puede derrotar las tentaciones más difíciles y los problemas más terribles si se los entregamos a Él.

Día 15 La consagración en el contexto que hemos venido explicando significa triunfo, victoria. Cuando Josué el personaje bíblico estaba próximo a la batalla más grande de su vida, se encontró con Dios, se postró en adoración y se puso a sus órdenes, entregándole sus planes (Cfr. Jos 5,13-15). Esa entrega le permitió una victoria imponente. Así que la **consagración** puede resultar para muchos una contradicción. La realidad más clara y contundente nos dice que la victoria viene de rendirse. La entrega no nos debilita, por el contrario, nos fortalece. Cuando nos entregamos a Dios, no tenemos por qué temer o rendirnos a nada más. Existe una frase que dice: "Nunca es más grande el hombre que cuando está de rodillas": Sí, se hace grande en su humildad ante Dios.

Día 16 Dios usa a las personas consagradas. Dios eligió a María para ser la madre de Jesús, no porque fuera talentosa o rica o hermosa,



sino porque era una persona total y completamente consagrada a Él. Cuando el ángel le explicó el inverosímil plan de Dios, ella con calma le respondió que era la sierva del Señor y que estaba dispuesta a aceptar lo que ti quisiera (Cfr. Le 1,38). No hay nada más poderoso que una vida consagrada puesta en las manos de Dios. Así que los consagrados, sin excepción, debemos someternos completamente a Él.

Día 17 En nuestra vida todos acabamos rindiéndonos a algo o a alguien. Si no nos entregamos a Dios, nos entregaremos a las opiniones o expectativas de otros, al dinero, al resentimiento, al temor o a nuestro propio orgullo, a nuestro deseo o a nuestro ego. Dios nos diseñó para adorarlo; si no lo hacemos, crearemos otras cosas que se convertirán en ídolos, para entregarles nuestra vida y así el tener, el poder y el placer, se convierten en verdaderos ídolos a quienes servimos. Somos libres de elegir a quién nos rendiremos, pero no podremos librarnos de las consecuencias de esa elección. La verdad es que si la persona no se entrega a Cristo, se entrega al caos. Entregarse, consagrarse, no es la mejor manera de vivir, es la ÚNICA manera de vivir.

Día 18 Decíamos que consagrar nuestras vidas, nuestras familias, nuestras situaciones, es la única manera de vivir. Cualquier otra decisión conduce a la frustración, decepción y la propia destrucción. Entregando nuestras vidas a Dios, es la manera más sensata de servir a Dios y de que vivamos en paz, (Cfr. Job, 22-21) confiando que Él nos lleva de la mano. Entregar nuestra vida a Dios no debe ser un impulso emocional e insensato, sino una acción inteligente y racional, el acto más responsable y sensato que podemos hacer con nuestra vida. Tus momentos más sabios serán aquellos cuando le digas a Dios: Sí. Puede que te consuma los años,

pero al fin descubrirás que el mayor estorbo a la bendición de Dios en tu vida no son los demás, sino tú mismo: tu propia voluntad, tu orgullo obstinado y tu ambición personal. No podrás cumplir los propósitos que Dios tiene para tu vida mientras vivas concentrado en tus propios planes.

Día 19 Debes tomar en cuenta que la consagración y tu rendición ante Dios significan también que Dios va a trabajar a fondo contigo, comenzará con esto. Entrégale todo a Dios: lo que lamentas de tu pasado, tus problemas del presente, tus ambiciones para el futuro; tus temores, tus sueños, tus debilidades, tus costumbres, tus penas y tus complejos. Pon a Cristo en el asiento del conductor de tu vida y suelta las riendas. No tengas miedo; nada que Él tenga bajo su control puede quedar a la deriva. Si Cristo tiene el dominio podrás enfrentarlo todo. Serás como Pablo que dijo "estar listo para cualquier cosa y para enfrentarme a cualquier circunstancia, gracias a aquel que me infunde la fuerza interior" (Fil 4, 13) San Pablo se rindió en el camino a Damasco, después de que una luz deslumbrante lo hiciera caer al suelo (Cfr. Hech 9, 3-5). A otras personas Dios les llama la atención de otras maneras menos drásticas. De cualquier forma, la consagración nunca es un acontecimiento transitorio. Pablo dijo "cada día muero" (1 Cor. 15, 31). Nos debe quedar claro que hay un instante para la consagración y una práctica de la consagración que es a cada momento y por toda la vida.

Día 20 El problema de los sacrificios vivos que se hacen es que se pueden escapar del altar, por lo que se hace necesario "consagrar y re-consagrar" nuestra vida varias veces al día. La consagración debe hacerse constantemente hasta que se convierta en un hábito diario. Jesús afirmó: "Si alguno quiere seguirme, debe



renunciar a las cosas que quiere. Debe estar dispuesto a renunciar a su vida cada día y seguirme” (Le 9, 23). Es bueno que comprendas que tener una vida enteramente consagrada, significa que será puesta a prueba. A veces implicará realizar tareas inconvenientes, nada gratas, costosas o aparentemente imposibles. Muchas veces también significará ir en contra de lo que deseamos hacer, de lo que nos gusta, de lo que nos atrae. Entonces es cuando tendrás que “optar” por Jesús, por sus enseñanzas, por sus preceptos.

Día 21 Realizar la consagración significa firmar un contrato con Dios. Un contrato. En nuestra sociedad se acostumbra firmar los contratos. En ellos se expresa lo que acuerdan las partes que van a firmar y a qué se comprometen. La consagración es lo mismo. Es acordar con Dios vivir a Su manera, haciendo Su voluntad y aceptando Su amor, Su fidelidad, Su ternura. Con la consagración ha llegado el tiempo, el momento para que te rindas a Dios, a Su gracia, a Su amor y sabiduría. Aprendamos a convertirnos en amigos de Dios. Lo podemos ser mediante la conversación constante. No será posible desarrollar una relación estrecha con Dios si sólo asistimos a la Iglesia una vez a la semana. La amistad con Dios se cultiva cuando compartimos con Él todas nuestras vivencias. Dios quiere ser incluido en todas nuestras actividades y en cada uno de nuestros pensamientos. Es posible tener una conversación con Él y a la espera de respuesta a lo largo de todo el día, comentándole lo que estamos haciendo, nuestros planes, proyectos, conduciendo el automóvil, caminando, trabajando, etc.

Día 22 Decíamos que Dios quiere que seamos sus amigos y existe la idea equivocada de que pasar tiempo con Dios significa estar a solas con Él. Claro que sí necesitamos pasar tiempo

a solas con Él, pero eso representa apenas una fracción del tiempo que estamos despiertos. Todo lo que hacemos, todas y cada una de nuestras actividades, pueden ser tiempo que pasamos con Dios, si lo invitamos a acompañarnos y somos conscientes de su presencia. Así las cosas, las tareas más simples como cocinar, atender a la familia, realizar las tareas más comunes, se convierten en actos de alabanza y de comunión con Dios. Así que dicho esto habremos de entender que **“la amistad con Dios”** no es cambiar lo que uno hace sino cambiar la actitud de uno al hacerlo. Lo que normalmente haces para ti, comienzas a hacerlo para Dios; ya se trate de comer, bañarse, trabajar, descansar o tirar la basura.

Día 23 Hoy en día pensamos que tenemos que distanciarnos de nuestra rutina diaria para adorar a Dios, pero eso se debe a que no hemos aprendido a practicar su presencia todo el tiempo. Ese es el ideal de Dios para con nosotros. En el Edén, en el paraíso terrenal, la adoración y consagración a Dios no era un acontecimiento al que había que asistir, sino que era una actitud ininterrumpida: Adán y Eva estaban en comunión constante con Dios (Gen 2, 18-25) Como Dios está con nosotros todo el tiempo, no hay un lugar donde puedas estar más cerca de Dios que donde te encuentras ahora mismo. La Biblia dice que Él gobierna sobre todos: **“Está sobre todos y por medio de todos y en todos”** (Ef. 4, 6).

Día 24 Al principio de esta nueva manera de relacionarte con Dios como amigo vas a necesitar crear pensamientos especiales que te recuerden y traigan a la memoria la conciencia de que Dios está contigo y va a tu lado en ese instante. Ahí podrás repetir oraciones muy breves, por ejemplo: Dios está conmigo. Dios me ama. Yo creo en Dios. Dios es mi amigo. Jesús me entrego a Ti, me doy a Ti, etc. Otra



manera de afirmar nuestra amistad con Dios es pensar en su Palabra durante el día. Eso se le llama meditación, y la Biblia repetidas veces nos exhorta a meditar en quién es Dios, lo que ha hecho y lo que ha dicho. Es imposible ser amigos de Dios si no lo conocemos, y no podemos conocerlo si no conocemos su Palabra. Ciertamente no podemos pasarnos 24 horas estudiando la Biblia, podemos pensar en ella durante el día, recordando versículos que hemos leído o memorizado y reflexionando en ellos.

Día 25 Muchos de nosotros pensamos que la meditación es un ritual difícil y misterioso, practicado por los monjes, o los santos. Sin embargo, meditar es simplemente pensar con concentración. Es algo que cualquiera puede aprender y usar en cualquier lado. Cuando traemos un problema en la cabeza no dejamos de pensar en Él. Entonces en lugar de pensar en los problemas necesitas vincular lo que te preocupa con versículos bíblicos. Cuanto más medites en la Palabra de Dios, tendrás menos de qué preocuparte. Job, el santo Job, admitió: **“Del mandamiento de sus labios no me he apartado, he atesorado las palabras de su boca”** (Job: 23, 12). El Rey David que fue un gran amigo de Dios afirmó: **“Los preceptos del Señor traen alegría al corazón y constantemente están en mis pensamientos; no puedo dejar de pensar en ellas”** (Sal. 119, 97). Dios tuvo muchos amigos y a ellos les contaba todos sus secretos. Sus pensamientos los compartió con Abraham, lo mismo hizo con Daniel, con Pablo, con los discípulos y muchos otros más. Así pues recordemos que la Biblia afirma: **Ser amigos de Dios es privilegio de quienes lo reverencian; sólo con ellos comparte los secretos de sus promesas** (Sal. 25, 14).

Día 26 Un día Dios se enojó con el pueblo que guiaba Moisés y quiso retirarles su favor. Moisés, hablándole con la confianza de ser su amigo le dijo: **“Si no vienes con nosotros ¿cómo sabré que estamos juntos en esto, yo y tu pueblo? Y Dios le respondió, haré esto porque te conozco bien y te considero mi amigo”** (Ex. 33, 12-17). De esto se desprende que la amistad auténtica se construye en base a revelaciones. Lo que pudiera parecerte un atrevimiento, para Dios es autenticidad. Si quieres ser amigo de Dios, debes ser sincero con Él, comunicarle lo que en verdad sientes, no lo que piensas que deberías sentir o decir. Pero puede que tengas impedimentos que dificultan esas conversaciones hechas con el corazón. Es el resentimiento. Es común que le echemos la culpa a Dios de lo que otros nos han hecho o por que ¿cómo voy a ser amigo de Dios si permitió tal o cual cosa? Obedecemos a Dios no por obligación, temor o porque nos lo dicen, sino porque lo amamos y confiamos en que Él sabe lo que es mejor para nosotros. Queremos consagrarnos a Cristo porque estamos agradecidos por todo lo que ha hecho por nosotros. La verdadera amistad no es pasiva sino activa. Cuando Jesús nos pide que amemos a los demás, que ayudemos a los necesitados, compartamos nuestros recursos, tengamos una vida limpia, estemos dispuestos a perdonar y a traer a otros a Él, el amor nos impulsa a obedecerlo al instante.

Día 27 Nos debe quedar claro que mientras amigo seas de Dios, más te importará lo que a Él le importa. Tu corazón se preocupará verdaderamente por hacer todo aquello que le agrada. Entonces ahora vamos a empezar a recapitular todo aquello de lo que hemos venido hablando en estos días. ¿Qué es lo que más le importa a Dios? La redención de su pueblo. ¡Quiere hallar a todos sus hijos que se han perdido! Así también nosotros, si somos



amigos de Dios, nos deben importar todas las personas a nuestro alrededor porque también preocupan a Dios. La amistad íntima con Dios no es una casualidad. Debes tener la intención de buscarla. Recuerda, hacer la consagración y realizar en tu vida el cambio de todo aquello que impide tu amistad con Dios, es tu decisión. De nadie más. No olvides que podemos estar tan cerca de Dios como queramos. "Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes" (Santiago 4, 8).

Día 28 Después de lo que hasta ahora hemos venido hablando permíteme decirte que un pueblo consagrado a Dios y su Santísima Madre, debe "vivir con el debido sentido de responsabilidad, no como los que no conocen el significado de la vida; sino como los que lo conocen" (Ef. 5, 15), "sin dejar que los errores del mundo actual te guíen por caminos equivocados y te hagan perder la amistad con Dios" (2 Pe 3, 17).

Día 29 Siempre que Dios llama a sus amigos y les encomienda una misión: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón: consagrándote a Él. Ama a tu prójimo como a ti mismo: muéstrales tu amor a otros por medio del servicio. Ve y haz discípulos: Ve y comparte el mensaje de Dios. Bautizándolos... comparte tu amistad con Dios e invítalos también a consagrarse. Enseñándolos a hacer todas las cosas, en... por... para... Dios, convirtiéndolos en discípulos. "Si enseñas estas cosas a otros, serás un buen amigo de Cristo Jesús" (Ti m 4,6).

Día 30 Después de este caminar de un mes, sólo queda hacernos una pregunta: ¿Estoy consciente de que libre y voluntariamente estoy dispuesto a hacer esta consagración a Jesús y María? Esta consagración es aquella en la que consagro mi persona, consagro a mi familia, mi trabajo, mis afanes, esfuerzos,

proyectos, anhelos, frustraciones; mi pasado, mi presente, mi futuro. Lo que soy, lo que tengo y todo aquello que me gustaría ser. Entrego a Dios TODO. ABSOLUTAMENTE TODO. Cambio y dejo atrás todo aquello que no es de Dios y haré lo necesario para que en mi familia, en mi trabajo, y en todo lugar se dé testimonio de la presencia de Jesús y María en nuestras vidas.

Mi vida y mi país con Dios

www.porelamordediosentodoelmundo.org

lamisionperu@lamisionperu.com

Misión por el Amor de Dios en todo el Mundo

MPorelAmordeDios